



International Strategy for
Disaster Reduction



THE WORLD BANK

Para obtener mayor información
por favor comuníquese con:

Brigitte Leoni
Relaciones con los Medios
Tel: +41 22 917 8897
leonib@un.org
www.unisdr.org

COMUNICADO DE PRENSA

ONU/EIRD 2008/02
24 de enero del 2008

SE LANZA LA CAMPAÑA SOBRE HOSPITALES SEGUROS FRENTE A LOS DESASTRES "El hospital más costoso es el que falla"

Todos los años, cientos de instalaciones de salud y hospitales resultan destruidos o dañados por los desastres ocasionados por amenazas naturales tales como terremotos, huracanes e inundaciones. Cuando los hospitales y las instalaciones de salud dejan de funcionar durante y después de los desastres, millones de personas no reciben la atención de emergencia que necesitan.

El 5 de agosto del 2007, debido a un sismo con una magnitud de 8.0 grados, la ciudad de Pisco, Perú perdió en tan solo dos minutos el 97 por ciento de las camas de hospital. Durante el terremoto que se produjo en Pakistán en octubre del 2005, el 50 por ciento de las instalaciones médicas ubicadas en las zonas afectadas resultaron totalmente destruidas. Asimismo, en diciembre del 2004, el tsunami del océano Índico destruyó el 61 por ciento de las instalaciones de salud en Banda, Aceh, Indonesia.

Los "Hospitales Seguros frente a los Desastres" es una campaña mundial que la secretaría de la Estrategia Internacional para la Reducción de Desastres (ONU/EIRD) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), con el apoyo del El Servicio Mundial para la Reducción y la Recuperación de Desastres (GFDRR) del Banco Mundial, lanzarán mañana en Davos, Suiza.

El Sr. Sálvano Briceño, director de la secretaría de la ONU/EIRD afirmó que "el precio que pagamos por las fallas de los hospitales cuando ocurren los desastres es demasiado alto. En comparación, el costo de lograr que los hospitales sean seguros es mínimo. El hospital más costoso es el que falla".

Se ha calculado que la incorporación de medidas de mitigación en el diseño y en la construcción de un hospital nuevo representa menos del cuatro por ciento de la inversión total inicial, mientras que el reacondicionamiento de lo que contiene un hospital cuesta solamente un uno por ciento. Sin embargo, esta pequeña inversión protege hasta el 90 por ciento de su valor total.

El daño de los centros que ofrecen atención básica de salud durante los desastres puede representar un duro golpe para la infraestructura y los sistemas nacionales de salud, lo cual algunas veces deja a poblaciones enteras sin un acceso adecuado a los servicios primarios y a las instalaciones de salud aún meses después de la tragedia. Ello podría representar la interrupción de actividades fundamentales de salud, tales como vacunaciones de rutina o servicios de salud materna e infantil, al igual que un aumento en el riesgo de epidemias.

La campaña que dirigen la OMS y la ONU/EIRD se ha trazado tres objetivos principales:

- Proteger más las vidas de los pacientes y de los trabajadores de salud, al reforzar la firmeza estructural de las instalaciones médicas;
- Velar por que las instalaciones y los servicios de salud continúen funcionando después de un desastre; y,
- Preparar de mejor forma y capacitar a los trabajadores de salud en la elaboración de planes de preparación que mantengan la funcionalidad de los sistemas de salud ante la ocurrencia de un desastre.

El Dr. Ala Alwan, Subdirector General de Acción Sanitaria en Crisis de la OMS destacó que "con el conocimiento con el que se cuenta actualmente y con un sólido compromiso político es posible proteger a las instalaciones médicas frente a los desastres, aún con los recursos limitados en los países en desarrollo". La OMS está dedicando esfuerzos para apoyar técnicamente a los países a mitigar los efectos de los desastres en las instalaciones de salud, tanto existentes como nuevas, lo cual contribuirá a proteger la salud de la población en las zonas que resulten afectadas por los desastres. Entre las acciones de la OMS se incluyen la elaboración de lineamientos de construcción y reducción de la vulnerabilidad, la conducción de evaluaciones del riesgo en las instalaciones de salud, el establecimiento de equipos de asesores y la publicación de las lecciones aprendidas en desastres anteriores.

La campaña exhortará a todos los encargados de la seguridad de los hospitales –tales como instancias decisorias, políticos, arquitectos, profesionales en salud pública, bancos de desarrollo e instituciones donantes– a tomar acciones y a lograr que las instalaciones de salud y los hospitales sean seguros frente a los desastres.

El Sr. Richard Newfarmer, Representante Especial del Banco Mundial ante la Organización Mundial del Comercio y las Naciones Unidas, señaló que "el daño de los desastres a los sistemas de salud puede provocar un enorme impacto en el desarrollo económico y humano. Cuando se produce un terremoto, una sequía o un ciclón, las víctimas necesitan asistencia inmediata y si su infraestructura de salud colapsa, su sufrimiento aumenta. Casi siempre, son los más pobres los que sufren más".

El Banco Mundial es el proveedor más grande de asistencia al desarrollo para la reducción de desastres y la mitigación del riesgo. Desde 1984, la asistencia para abordar las amenazas naturales ha representado casi el 10 por ciento del total de los compromisos del Banco Mundial. Cada vez más, el Banco, a través del GFDRR, está dirigiendo sus inversiones hacia la prevención del riesgo de desastres y los esfuerzos de recuperación a largo plazo.

En los países propensos a los sismos, como Turquía, Rumania, India y Colombia, el Banco Mundial está respaldando la reconstrucción y la modernización de hospitales e instalaciones de salud para cumplir con estrictos estándares de seguridad sísmica. En las islas del Caribe Oriental, como Granada y Santa Lucía, que resultaron muy dañadas a raíz de los huracanes del 2004 y el 2007, respectivamente, el Banco Mundial está ayudando a rehabilitar y a reacondicionar las clínicas de salud para que puedan resistir futuras situaciones de emergencia.

El Marco de Acción de Hyogo, que adoptaron 168 gobiernos en enero del 2005 en Kobe, Japón, hizo un llamado a los gobiernos a dedicar mayores esfuerzos para velar por que los nuevos hospitales se construyan de forma tal que continúen funcionando durante los desastres.